



DICIEMBRE 2009



BOLETÍN DE SEGUIMIENTO A POLÍTICAS PÚBLICAS - SEGUNDA ÉPOCA - AÑO VI - N° 14

- La tasa de desempleo abierto se elevó del 10,2% registrada el 2008 al 11,0% en este año. Es decir que el número de desempleados es de 202.336 personas.

Se destruyeron más empleos de los que se crearon

Mientras la economía generó empleos a un ritmo de 4,8% anual, la destrucción de empleos alcanzó una tasa de 8,9%. En cifras absolutas, se estima que entre el 2008 y el 2009 se habrían destruido cerca de 74.000 empleos en las ciudades del eje.

El desempleo en Bolivia continua creciendo, reafirmandose como uno de los principales problemas estructurales de la economía. El estudio anual del Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) evidencia que la tasa total de creación neta de empleos fue negativa en 4,1%. Es decir que en este periodo se destruyeron más fuentes laborales de las que se crearon, esta pérdida se traduce en cifras absolutas de la siguiente manera: 25.000 en el comercio, 16.000 en la industria, otros 13.000 en transporte y comunicaciones y cerca de 10.000 en la construcción. En los servicios, el número de empleos perdidos fue el más bajo con 8.611, por el peso que tiene en este sector el empleo en la administración pública. El estudio del CEDLA da a conocer las causas fundamentales del desempleo en Bolivia.

El escenario económico gestado por la crisis internacional

A un año de haberse manifestado la crisis internacional, sus efectos se han trasladado a la economía boliviana a través de diferentes mecanismos, entre los cuales se encuentran principalmente la caída en la demanda

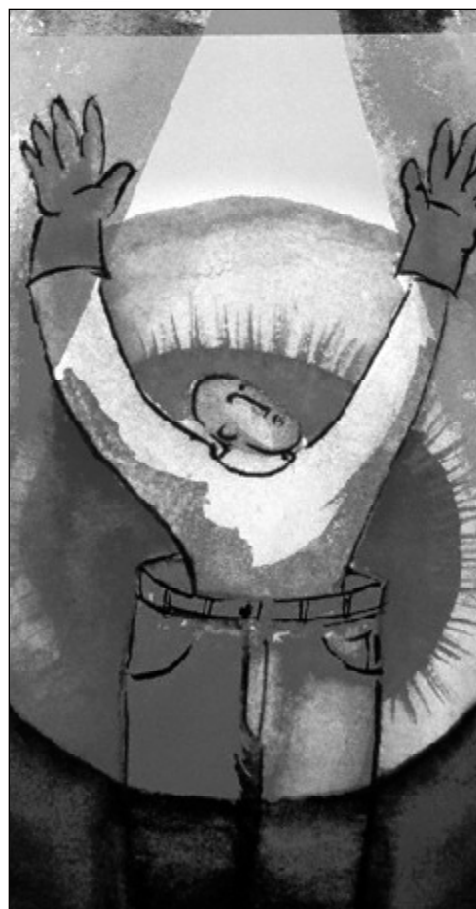
de las exportaciones tradicionales y no tradicionales, de los precios de las materias primas y los commodities, una moderada reducción de los ingresos que provienen de las remesas de los trabajadores bolivianos en el exterior, la caída de la inversión privada nacional y de la Inversión Extranjera Directa (IED).

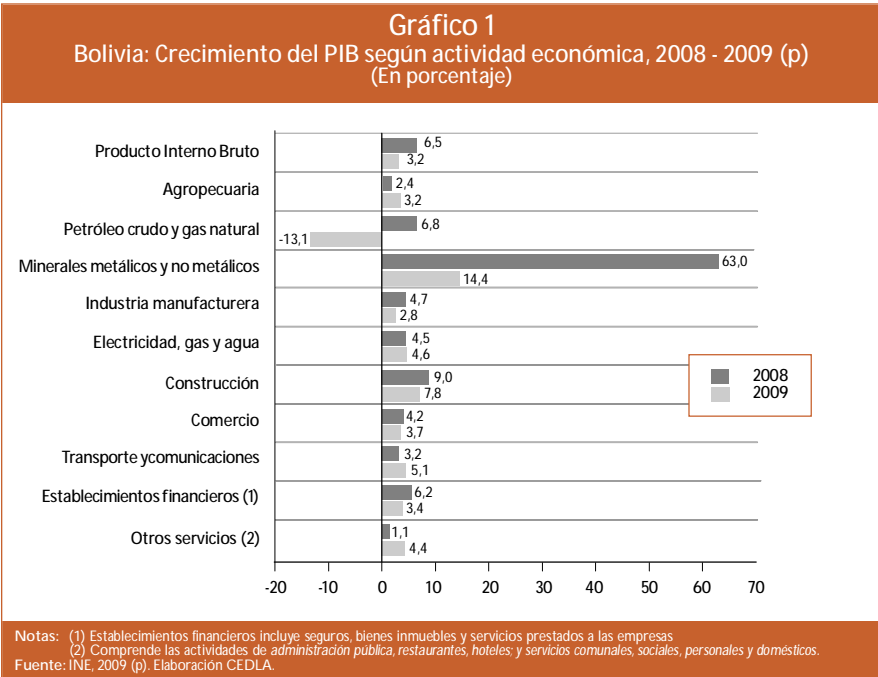
Estas nuevas condiciones gestadas por la crisis se han sumado a factores preexistentes como la baja capacidad productiva, la caída en la formación bruta de capital fijo, el estancamiento de la productividad, la estrechez del mercado interno a causa de los bajos salarios e ingresos del trabajo, y la lenta ejecución de la inversión pública, para incidir en la desaceleración del desempeño de las principales actividades económicas.

Comportamiento de la actividad económica

Entre junio de 2008 y junio de 2009, el crecimiento del Producto Interno Bruto (PIB), se redujo de 6,5% a 3,2%.

Con excepción de la actividad de petróleo y gas natural, los diferentes sectores de actividad económica registraron una variación positiva, sin embargo, el ritmo de expansión fue declinante en las principales actividades





productivas. La *minería* (14,4%), *construcción* (7,8%), *transporte y comunicaciones* (5,1%) y la *manufactura* (2,8%) perdieron el impulso de crecimiento que tuvieron hasta mediados de 2008. Con relación a sus efectos sobre el empleo, destaca la situación de la *manufactura* cuya expansión disminuyó de 4,7% a 2,8% en un solo año y, con un signo contrario, el aumento del producto agropecuario de 2,4% a 3,2%.

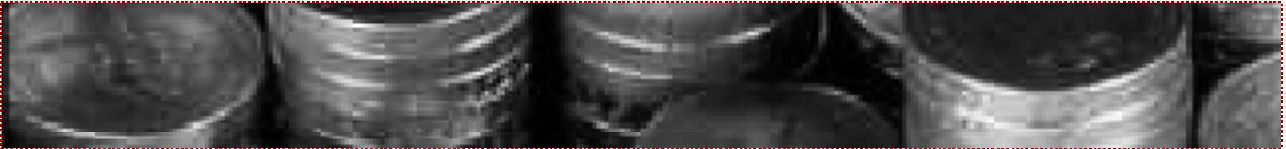
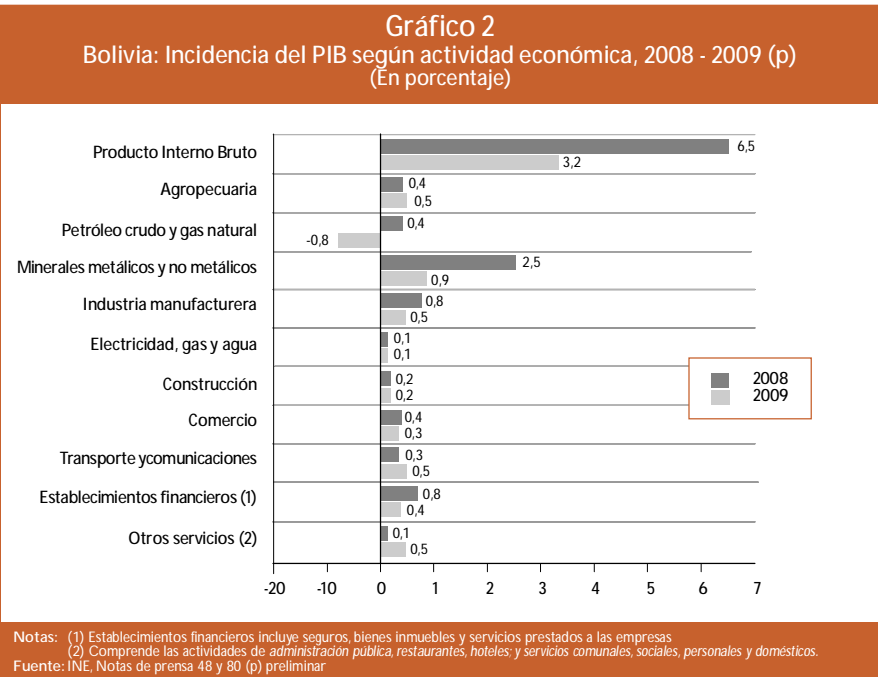
Este comportamiento del sector real tuvo incidencia en la contracción del crecimiento de todas las actividades no productivas (*comercio, servicios financieros, sociales y otros*); en este grupo solamente la actividad de servicios de la administración pública tuvo un crecimiento superior al observado en el período anterior, pasando de 2,3% a 5,5%¹ (Gráfico 1).

Con estas variaciones se ha modificado la incidencia de las distintas actividades económicas en el crecimiento del PIB, con una pérdida en el peso de las actividades que hacen un mayor uso de fuerza de trabajo como la *minería, manufactura, el comercio y la banca*, y un mayor peso en los ítems de la *agropecuaria, transporte y los servicios de la administración pública* (Gráfico 2).

La crisis golpea en forma persistente a la *industria manufacturera*, en forma transitoria a la *minería, la construcción y el comercio* que comienzan a mostrar señales de recuperación y, tiene menor impacto en los *servicios*, excepto los financieros, cuyo crecimiento e incidencia porcentual se reducen fuertemente por la lenta evolución de la cartera, debido a la disminución de las tasas de ganancia y de las inversiones en el escenario de crisis.

Cambios en la demanda agregada

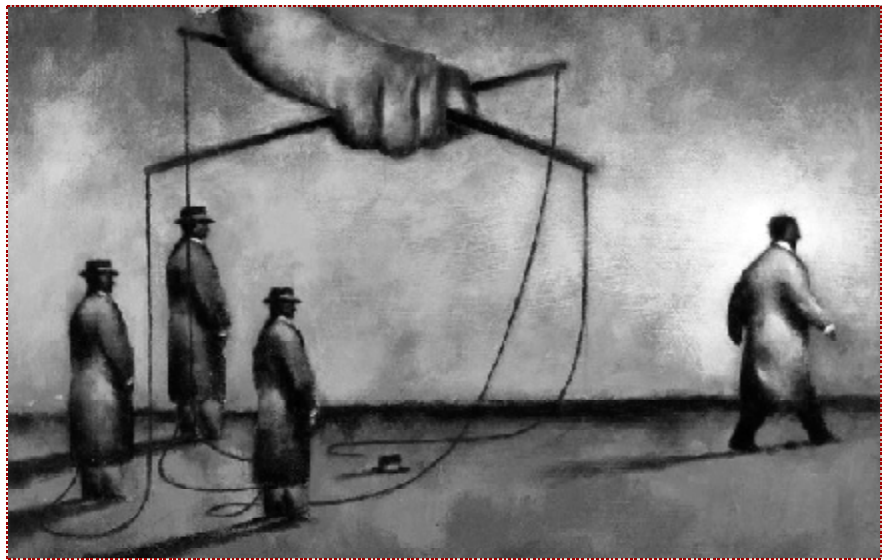
En el nuevo escenario de crisis, se evidencian importantes modificaciones en la demanda agregada en el país. De



un año a otro, se reduce el crecimiento del consumo final de los hogares y se contraen la inversión privada nacional y extranjera. El consumo de los hogares pasa de un crecimiento de 6,2% a sólo 3,6% y su incidencia en la demanda final disminuye de 4,3% a 2,5%; a su vez, la formación bruta de capital fijo (inversiones) –que en el 2008 creció a una tasa de 19,7%– tuvo un comportamiento negativo en el 2009 (2,2%), revirtiendo su incidencia en la demanda final de 2,6% a -0,3%.

De la misma manera, como un reflejo de lo que acontece a nivel mundial, se desploma el crecimiento de las exportaciones y de las importaciones; las exportaciones tuvieron una caída de 15,4%, mientras que una tendencia similar se presenta en las importaciones. A su vez, la menor expectativa que tiene el sector productivo, en particular las grandes empresas, para continuar con su trayecto exportador influye en el retraimiento de las inversiones y de las importaciones, sobre todo en su componente de bienes intermedios y servicios externos.

Siguiendo la composición de la demanda final en el 2009, un porcentaje cada vez mayor pasa a depender del consumo de los hogares, en un escenario de menor disponibilidad de ingresos familiares por efecto del desempleo, la incertidumbre laboral, los bajos salarios y la disminución en el flujo de remesas de los trabajadores



bolivianos en el exterior. Estas condiciones restrictivas ya no pueden ser compensadas por las transferencias corrientes del gobierno (bonos por diversos conceptos), lo que está llevando a un rápido aumento de los inventarios –variación de existencias– a una tasa de 73% en sólo un año, es decir, a la rápida disminución de las ventas tanto en el mercado interno como externo (Cuadro 1).

Esta recomposición de la dinámica del producto y de la demanda agregada han tenido un impacto negativo en el empleo y su calidad, en particular, en los rubros empresariales que producen

bienes transables con el exterior, lo que ha ocasionado el aumento de la tasa de desempleo y, por primera vez en el curso de la década, de la ocupación en el llamado sector informal urbano.

Se destruyeron más empleos de los que se pudo crear

Considerando el flujo de creación y destrucción de empleos en las diferentes actividades económicas de las ciudades del eje central, se encuentra que en solamente un año se destruyeron más empleos de los que se pudo crear. El grado en que la crisis ha llevado a la destrucción de empleos

Cuadro 1
Bolivia: PIB a precios constantes según tipo de gasto, 2008 - 2009

Tipo de gasto	Incidencia		Tasa de crecimiento		Estructura porcentual	
	2008	2009	2008	2009	2008	2009
PIB (A precios de mercado)	6,7	3,2	6,7	3,2	100,0	100,0
Consumo final de la Administración Pública	0,4	0,5	3,5	4,4	10,3	10,4
Consumo final de los hogares y de las ISFL	4,3	2,5	6,2	3,6	69,7	70,0
Variación de existencias	(0,5)	1,1	(23,6)	73,5	1,4	2,4
Formación bruta de capital fijo	2,6	(0,3)	19,7	(2,3)	14,8	14,0
Exportación de bienes y servicios	4,4	(5,8)	12,4	(15,4)	37,6	30,8
Importación de bienes y servicios	4,5	(5,3)	14,3	(15,7)	33,8	27,6

Fuente: INE, 2009 (p). Elaboración CEDLA.

Cuadro 2
Ciudades del eje: Creación y destrucción de empleos, 2008 - 2009

Actividad económica	Creación de empleo (Absoluto) (1)	Destrucción de empleo (Absoluto) (2)	Creación neta de empleo (Absoluto) (1-2)	Tasa de creación de empleo (%) (1)	Tasa de destrucción de empleo (%) (2)	Tasa de creación neta de empleo (%) (1-2)
Total	84.913	158.714	(73.801)	4,8	8,9	(4,1)
Industria	13.102	29.241	(16.139)	3,6	8,0	(4,4)
Construcción	4.451	13.886	(9.435)	3,7	11,5	(7,8)
Comercio	11.248	36.220	(24.972)	2,5	7,9	(5,4)
Tranporte y comunicaciones	(2.025)	10.933	(12.958)	(1,3)	6,9	(8,2)
Servicios 1/	55.422	64.033	(8.611)	8,5	9,9	(1,3)
Otras actividades	2.715	4.401	(1.686)	6,3	10,2	(3,9)

Nota: 1/ Incluye a los servicios financieros.
Fuente: ECEDLA, 2008, 2009.

se observa a través de la tasa neta de creación de empleo entre julio de 2008 y julio de 2009, mientras la economía generó empleos a un ritmo de 4,8% anual, la destrucción de empleos alcanzó una tasa de 8,9%. Con estas variaciones, la tasa de creación neta total de empleos fue negativa en 4,1%. Este saldo neto negativo se presenta en todas las actividades económicas, sin embargo, la caída del empleo a tasas superiores al promedio fue en el *transporte*, la *construcción*, el *comercio* y la *industria manufacturera*.

En cifras absolutas, se estima que durante el período se habrían destruido cerca de 74.000 empleos en las ciudades del eje, 25.000 en el comercio, 16.000 en la industria, otros 13.000 en *transporte y comunicaciones* y cerca de 10.000 en la *construcción*. En los servicios, el número de empleos perdidos fue el más bajo con 8.611,

por el peso que tiene en este sector el empleo en la administración pública (Cuadro 2).

Aumenta el desempleo abierto

Entre julio de 2008 y julio de 2009, la tasa de desempleo abierto se elevó del 10,2% al 11,0%, es decir en 0,8 %. El aumento del desempleo fue mayor entre los hombres, pasando del 7,6% al 8,9%, mientras que entre las mujeres siguió siendo alto y permaneció en un nivel del 13,3%, con una ligera variación en comparación con la gestión 2008.

El número de desempleados en las cuatro ciudades se incrementó a 202.336 personas, 25.000 más hasta julio de 2009.

Hay menos demanda laboral para los hombres

Si bien el desempleo sigue afectando con mayor intensidad a la población,

que ya se encontraba en desventaja antes de la crisis como los jóvenes y las mujeres, el aumento del desempleo entre los hombres marca la diferencia respecto al 2008. Este comportamiento refleja los efectos de la desaceleración económica en los sectores que concentran a la fuerza de trabajo masculina asalariada como son la *construcción*, el *transporte*, la *manufactura* y los *servicios prestados a las empresas* (jurídicos, auditoría y contabilidad, diseño, mantenimiento, embalaje, publicidad, etc.). A su vez, la permanencia en el nivel de la tasa de desempleo de las mujeres –a pesar del inicio de un nuevo ciclo dinámico de su participación en la actividad económica– se debe a que su inserción en el llamado sector informal urbano, que se había retraído en años anteriores, ha cobrado un nuevo impulso en el 2009, poniendo freno al

Cuadro 3
Ciudades del eje: tasa de desempleo por sexo, 2008 - 2009
(En porcentaje)

Sexo	2008		2009		2009 Número de desocupados
	Tasa de desempleo	Cesantes %	Tasa de desempleo	Cesantes %	
Total	10,2	82,5	11,0	78,4	202.336
Hombres	7,5	83,2	8,9	85,2	87.419
Mujeres	13,2	82,1	13,3	73,3	114.917

Fuente: ECEDLA, 2008, 2009.

paso acelerado con el que venían ingresando a las filas los desocupados hasta el pasado año.

Cerca del 80% de los desocupados son cesantes, es decir, personas que perdieron un trabajo anterior, este porcentaje aumenta entre los hombres de manera consistente con la disminución de la demanda de trabajo en el ciclo económico de crisis; en cambio, la proporción de mujeres cesantes disminuyó hasta el 73% debido a que más mujeres se movilizaron durante el período para trabajar por primera vez, haciendo descender el porcentaje de cesantes –en el grupo y en el total– respecto a 2008².

Los más jóvenes no encuentran empleo

El desempleo se ha elevado significativamente entre los hombres y mujeres jóvenes (15 a 24 años), con una tasa inédita que supera el 21% (entre 5 y 7 puntos por encima del año anterior); en estos grupos hay un porcentaje elevado de personas que buscan trabajo por primera vez (aspirantes), quienes enfrentan una situación más restrictiva que antes para encontrar un empleo. En el grupo de 25 y 44 años, las tasas de desempleo son más bajas, pero aumentan para ambos sexos; al parecer, el rezago tecnológico y el predominio de procesos de trabajo poco complejos que no demandan habilidades específicas en los diferentes sectores de actividad, está llevando a que la experiencia de trabajo sea cada vez menos valorada. Esto es más visible en el caso de las mujeres, quienes enfrentan mayores limitaciones para encontrar trabajo, aún contando con la experiencia requerida (Cuadro 4).

Crece el desempleo ilustrado

Durante este período la población más escolarizada registró, también, una mayor tasa de desempleo. Entre los que han alcanzado el nivel superior la tasa llega al 13% y entre los que han pasado por la secundaria alcanza al 11,6% (un punto por encima del nivel del 2008, en ambos grupos).

Cuadro 4
Tasa de desempleo por edad y sexo, 2009
(En porcentaje)

Edad	Tasa de desempleo			Cesantes %		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	11,0	8,9	13,3	78,4	85,2	73,3
10 a 14 años	9,0	8,1	9,9	60,3	73,0	48,9
15 a 19 años	21,7	22,0	21,4	57,8	61,6	53,8
20 a 24 años	21,2	16,8	26,0	70,4	78,8	64,4
25 a 34 años	10,6	7,1	14,6	79,6	90,4	73,5
35 a 44 años	8,7	7,0	10,7	96,6	100,0	94,1
45 a + años	4,9	5,1	4,8	96,3	100,0	91,8

Fuente: ECEDLA, 2008, 2009.

Cuadro 5
Tasa de desempleo por nivel educativo y sexo, 2009
(En porcentaje)

Nivel educativo	Tasa de desempleo			Cesantes %		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Total	11,0	8,9	13,3	78,4	85,2	73,3
Ninguno	11,7	-	11,2	100	-	100
Primaria	7,3	7,6	6,9	83,3	87,4	79,3
Secundaria	11,6	8,4	15,8	75,1	83,7	69,1
Superior	13,0	10,2	16,4	79,1	85,3	74,3

Fuente: ECEDLA, 2008, 2009.

En la década de los 2000, no se ha producido un cambio tecnológico de importancia en el país, muy pocas empresas han pasado a hacer uso de más capital por unidad de producto y, por lo tanto, no hubo una expansión de la demanda de mano de obra calificada. Además, la inserción ocupacional de los trabajadores con mayores calificaciones se ha caracterizado por el predominio de

formas de contratación eventual o temporal que provocan una alta rotación laboral. Se trata, por lo tanto, de un grupo compuesto por un elevado porcentaje de cesantes. Esta tendencia se ha acentuado en los años recientes, por lo tanto, no sorprende que en el nuevo escenario económico se haya retrocedido todavía más en la absorción de la fuerza de trabajo calificada, de donde resulta un mayor desempleo ilustrado entre los hombres y las mujeres.

En cambio, la tasa de desempleo se aminora entre los menos educados, en particular entre las mujeres y los jóvenes, debido a que este grupo ha optado por ocuparse en actividades económicas independientes o como familiares no remunerados –en mayores porcentajes que antes– para enfrentar, así sea coyunturalmente, la desocupación (Cuadro 5).

La inserción ocupacional de los trabajadores con mayores calificaciones se ha caracterizado por el predominio de formas de contratación eventual o temporal que provocan una alta rotación laboral



Los episodios de desempleo son más prolongados

En 2009, con un promedio de ocho meses, la duración del desempleo sigue siendo prolongada; sin embargo, en este nuevo contexto, el porcentaje de desempleo de larga duración (más de un año) ha tenido un incremento, afectando a una de cada cuatro personas de ambos sexos. El porcentaje de desocupados que viene arrastrando la búsqueda de empleo por más de un año aumenta cuando se trata de los aspirantes (personas que buscan un primer trabajo) y, especialmente entre las mujeres de este grupo (Gráfico 3).

El desempleo de larga duración está correlacionado con la expectativa de acceso a un empleo asalariado y en los sectores que demandan mano de obra calificada, por eso cuando se enfrenta un déficit de oportunidades de estas características, la selectividad en la búsqueda de trabajo que caracteriza a los más educados, no solamente aumenta la probabilidad de estar desempleados, sino su exposición a periodos prolongados de duración, más todavía cuando no se cuenta con experiencia laboral. En el 2009, esto ocurre con siete de cada diez desocupados que han cursado estudios

Más allá del aumento en el desempleo por efectos del ciclo económico, el país está frente a un desempleo de carácter estructural

superiores. Por contraste, un trabajador no calificado no renuncia nunca a cualquier oportunidad que le permita generar ingresos por muy eventuales o escasos que estos sean, lo que además de reducir el tiempo de búsqueda, disminuye la probabilidad misma de que sea encontrado en situación de desempleo.

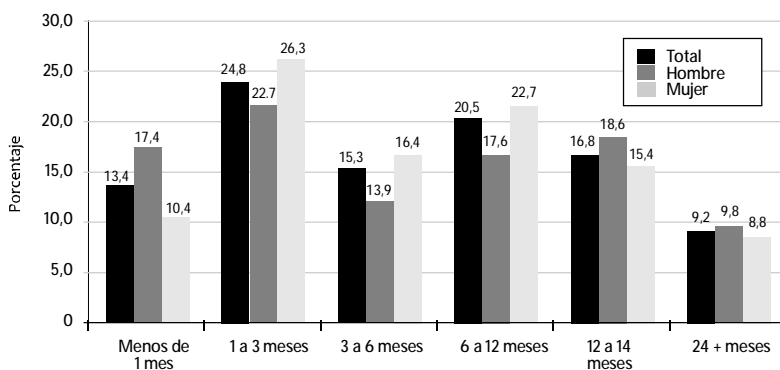
Esta tendencia lleva a constatar que más allá del aumento en el desempleo por efectos del ciclo económico, el país está frente a un desempleo de carácter estructural que viene afectando intensamente a las personas más educadas y que se refleja en las tasas crecientes de dos dígitos que éstas presentan en los últimos años.

Aumenta el desempleo entre los más pobres

Utilizando la distribución de los ingresos mensuales per cápita de los hogares, se construyeron quintiles de ingreso para diferenciar a la fuerza de trabajo (ocupados y desocupados) según el estrato socioeconómico al que pertenecen. A partir de este indicador se puede evidenciar que en el nuevo contexto de crisis, las tasas de desempleo se elevan significativamente entre la población que pertenece a los hogares más pobres y con ingreso medio-bajo, los que no solamente sufren el impacto de la caída de sus ingresos familiares a causa de la desocupación, sino también de la mayor precariedad que caracteriza a la inserción ocupacional de sus miembros.

En contraste, se observa una fuerte reducción de la tasa de desempleo entre la población de los hogares que pertenecen a los estratos de ingreso alto, medio alto y medio, un compor-

Gráfico 3
Duración del desempleo por sexo, 2009
(En porcentaje)



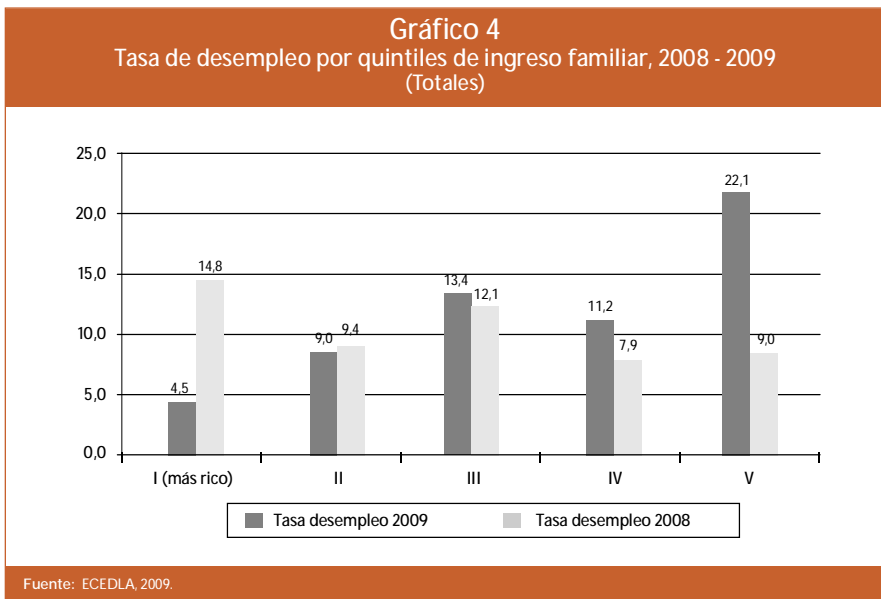
Fuente: ECEDLA, 2009.

tamiento que se presenta por igual en ambos sexos. Esta tendencia muestra, por una parte, que la discriminación social en el acceso a empleos asalariados –a los que aspira la mayoría de los desocupados– se ha acentuado, lo que se añade a la discriminación de género en el mercado de trabajo para afectar con mayor intensidad a las mujeres más pobres. Por otra, refleja el “desaliento” en la búsqueda de empleo entre los jóvenes que pertenecen a los estratos socioeconómicos más favorecidos, quienes pueden darse el lujo de esperar otro momento propicio para encontrar un trabajo acorde a sus expectativas o permanecer en el sistema educativo hasta que los tiempos mejoren (Gráfico 4).

Ocho de cada diez cesantes no tenía empleo estable

Los trabajadores más afectados por el desempleo son aquellos que ocupaban puestos de trabajo sujetos a contratos a plazo fijo y eventuales que son utilizados a manera de “fusible” para adecuar los volúmenes de empleo a las variaciones de la demanda en los mercados. Para estos trabajadores que representan casi el 80% de los cesantes, la caída en el ritmo de la actividad económica, en particular en los rubros vinculados directa e indirectamente con el sector exportador, ha supuesto el tránsito desde ocupaciones precarias y socialmente desprotegidas al desempleo abierto, unas veces debido al retiro individual o colectivo y otras a las malas condiciones de trabajo que los obliga a renunciar, sin que existan oportunidades para encontrar nuevas alternativas de ocupación.

En efecto, esta tendencia se vincula con la ruptura de los acuerdos de subcontratación entre las grandes empresas y los talleres semiempresariales como respuesta al cierre de algunos mercados de exportación y la contracción del mercado interno para determinados bienes y servicios, lo que explica también –como se verá después– el mayor peso que adquiere el sector empresarial en el origen del desempleo.



Cuadro 6
Ciudades del eje: Cesantes según estabilidad empleo anterior, 2009 (En porcentaje)

Sexo	Total	Permanente	Plazo fijo	Eventual
Total	100	21,8	47,1	30,5
Hombres	100	16,9	48,0	35,1
Mujeres	100	26,7	47,0	26,3

Fuente: ECEDLA, 2008, 2009.

Los hombres y las mujeres cesantes comparten esta característica, sin embargo, un mayor porcentaje de mujeres ha sido desplazada también desde empleos sujetos a contratos permanentes lo que refleja que a la discriminación que limita su acceso a empleos estables se suma la discriminación en su contra cuando se trata del despido (Cuadro 6).

Baja la demanda laboral en el sector privado

Los indicadores disponibles a través de las encuestas realizadas por el CEDLA en las ciudades del eje, muestran que el principal costo de la contracción económica, iniciada a mediados del 2008, ha sido la reducción de la demanda de fuerza de trabajo en el sector empresarial privado. La variación anual en el empleo por

sectores del mercado de trabajo³ refleja esta situación: mientras el aumento en la tasa de ocupación siguió siendo positiva de un año a otro, con un ritmo de crecimiento del 4,8%; la ocupación en el sector empresarial cayó en 11,2%, el porcentaje es mayor en el caso de las mujeres. La menor demanda de trabajo afectó, sobretodo, a los ocupados en las tareas menos complejas y peor remuneradas, en las cuales los trabajadores son fácilmente

La ocupación en el sector empresarial cayó en 11,2%, el porcentaje es mayor en el caso de las mujeres.



Cuadro 7
Ciudades del eje: Crecimiento del empleo por sectores del mercado de trabajo, 2008 - 2009 (En porcentaje)

Sector mercado de trabajo	Tasa de crecimiento 2008 - 2009
Total	4,8
Estatad	16,1
Empresarial	(11,2)
Semiempresarial	16,1
Familiar	6,5
Servicio doméstico	(1,0)
Hombres	3,1
Estatad	17,2
Empresarial	(11,0)
Semiempresarial	15,5
Familiar	4,9
Servicio doméstico	(17,1)
Mujeres	5,5
Estatad	14,8
Empresarial	(11,7)
Semiempresarial	17,4
Familiar	7,7
Servicio doméstico	(0,7)

Fuente: ECEDLA, 2008, 2009.

sustituibles y por lo tanto los primeros en ser despedidos (Cuadro 7).

Entre las actividades económicas que han desplazado la fuerza de trabajo en el sector empresarial se encuentran en orden de importancia: la *industria*, la *construcción*, el *transporte* y los *servicios prestados a las empresas*. En estos rubros, además del despido y la finalización de contratos, otro factor que incide en la caída de la demanda de trabajo es la rotación laboral, debido a las precarias condiciones de trabajo y a la contratación de menos trabajadores por jornadas más extendidas.

Cada vez más se despide a trabajadores cuyos puestos no son ocupados por otros, sino que las tareas son repartidas entre los que conservan el puesto de trabajo y, en muchos casos, la mayor jornada laboral que esto supone no está sujeta a una remuneración equivalente. En estas condiciones, la posibilidad de recuperación del empleo en el sector

empresarial en el futuro inmediato es por demás incierta. A partir de esta tendencia, su participación en el empleo total de las ciudades del eje se redujo del 30% al 25,7%, con una caída más pronunciada en el caso de los hombres.

La contracción de la demanda de trabajo en el sector empresarial fue parcialmente compensada por tres vías que evitaron un incremento mayor en la tasa de desempleo:

- i) con el aumento del empleo estatal asociado a la dinámica creciente del gasto y la inversión pública –administración pública, servicios y obras públicas;
- ii) con un mayor asalariamiento en el sector *semiempresarial*, en actividades manufactureras que destinan sus ventas al mercado interno y las zonas fronterizas (alimentos, prendas de vestir, madera y muebles), en la *construcción* y el *transporte*. Al parecer la crisis estaría acelerando la reasignación

del empleo desde las grandes empresas capitalistas a las semiempresas, consolidando procesos de subcontratación que han venido proliferando desde los inicios de la década para abaratar los costos laborales; además, una fracción de la fuerza de trabajo que depende de un salario para subsistir, habría optado por la ocupación precaria en talleres manufactureros, en cuadrillas organizadas por contratistas en la *construcción*, en

Cada vez más se despide a trabajadores cuyos puestos no son ocupados por otros, sino que las tareas son repartidas entre los que conservan el puesto de trabajo

pequeños negocios y como asalariados en el *transporte público*, compartiendo el trabajo con los propietarios, como formas de eludir el desempleo aún a costa de sus condiciones de trabajo. De esta manera, se eleva el peso que tiene este componente del sector informal en el empleo total; iii) con el aumento de la ocupación en el sector familiar y, específicamente, por el ingreso de nuevos trabajadores por cuenta propia a las diferentes actividades económicas, más que por la mayor presencia de familiares no remunerados. Es decir, frente a la falta o insuficiencia de ingresos salariales los hogares más afectados, no solamente se vieron exigidos a movilizar a un mayor número de sus miembros en busca de un empleo asalariado –que la economía de las ciudades no puede ofrecer– sino para crear su propia fuente de ocupación e ingresos, por muy

precaria que esta sea. En la realidad, son más mujeres que hombres, las que logran eludir la desocupación por esta vía, aunque la brecha de ocupación informal tiende a cerrarse entre ambos sexos.

En síntesis, el ajuste del mercado de trabajo en este nuevo escenario opera mediante el empleo y los salarios. Por un lado a través de la disminución del empleo asalariado empresarial, que es compensada con el aumento en el empleo público⁴, y sobre todo con el asalariamiento en el sector *semiempresarial* y el autoempleo. Por otro, a través de la disminución de los salarios, que se ajustan a la baja, en particular entre los asalariados del sector informal, quienes están dispuestos a ocuparse a cualquier precio, en un marco de extrema competencia con el amplio excedente de fuerza de trabajo, generado por la menor demanda de trabajo en el sector empresarial.

Aumenta la ocupación en el sector informal⁵

Este es otro fenómeno impulsado por el ciclo económico. Luego de casi una década de contención del crecimiento de la ocupación en el llamado sector informal, en sus dos componentes: *semiempresarial* (pequeños propietarios y asalariados) y *familiar* (trabajadores por cuenta propia y familiares no remunerados), en sólo un año la tasa de informalidad en las ciudades del eje aumentó de 58,6% a 62%.

Si bien desde la década de los noventa la participación del sector informal en el empleo estuvo cerca del 60%, fue disminuyendo en los 2000 a medida que aumentaba el empleo formal precario y se intensificaban los flujos migratorios transnacionales. Con la crisis y el aumento del desempleo, una fracción de la fuerza de trabajo se dirigió nuevamente a este sector ya sea para trabajar como asalariado o para realizar cualquier actividad económica por su cuenta o como trabajador no remunerado en emprendimientos familiares.

Además, el sector *informal* fue dejando de ser el espacio predominante de ocupación de las mujeres para abarcar a un porcentaje cada vez mayor de población masculina, de manera que hacia el 2008 ya se había reducido la brecha de informalidad entre ambos sexos. En el 2009, con cerca de tres puntos porcentuales por encima del año anterior, la tasa de informalidad entre los hombres llegó al 57,1% y entre las



El sector informal fue dejando de ser el espacio predominante de ocupación de las mujeres para abarcar a un porcentaje cada vez mayor de población masculina

Cuadro 8
Ciudades del eje: Empleo por sectores del mercado de trabajo, 2008 - 2009
(En porcentaje)

Sector mercado de trabajo	Porcentaje de ocupados	
	2009	2008
Total	100,0	100,0
Estatad	9,6	8,6
Empresarial	25,7	30,0
Semiempresarial	20,1	17,8
Familiar	41,8	40,8
Servicio doméstico	2,7	2,8
Hombres	100,0	100,0
Estatad	9,9	8,6
Empresarial	32,9	37,8
Semiempresarial	25,0	22,1
Familiar	32,1	31,5
Servicio doméstico	0,1	0,1
Mujeres	100,0	100,0
Estatad	9,3	8,5
Empresarial	17,4	20,6
Semiempresarial	14,3	12,7
Familiar	53,3	52,1
Servicio doméstico	5,7	6,1

Fuente: ECEDLA, 2008, 2009.



mujeres al 67,6%, con una brecha todavía menor por sexos por el ingreso proporcionalmente mayor de los hombres a las diferentes actividades del sector (Cuadro 8).

En comparación con otros países de la región, Bolivia presenta una de las tasas de informalidad más elevadas lo que sumado a un desempleo de dos dígitos, da como resultado un panorama laboral extremadamente crítico que se profundiza con la contracción económica. Esta tendencia expresa, una vez más, que los costos de las crisis siempre recaen con más fuerza sobre los trabajadores.

En cuanto a la composición interna de la ocupación informal⁶, las cifras indican que apenas se ha modificado de un año a otro. En 2009, con un peso de 62% en la ocupación total de las ciudades, el 42% corresponde al sector *familiar* y el 20% al *semiempresarial*. Sin embargo, a diferencia del 2008, cuando había 2,3 ocupados en promedio en el sector *familiar* por cada ocupado en el sector

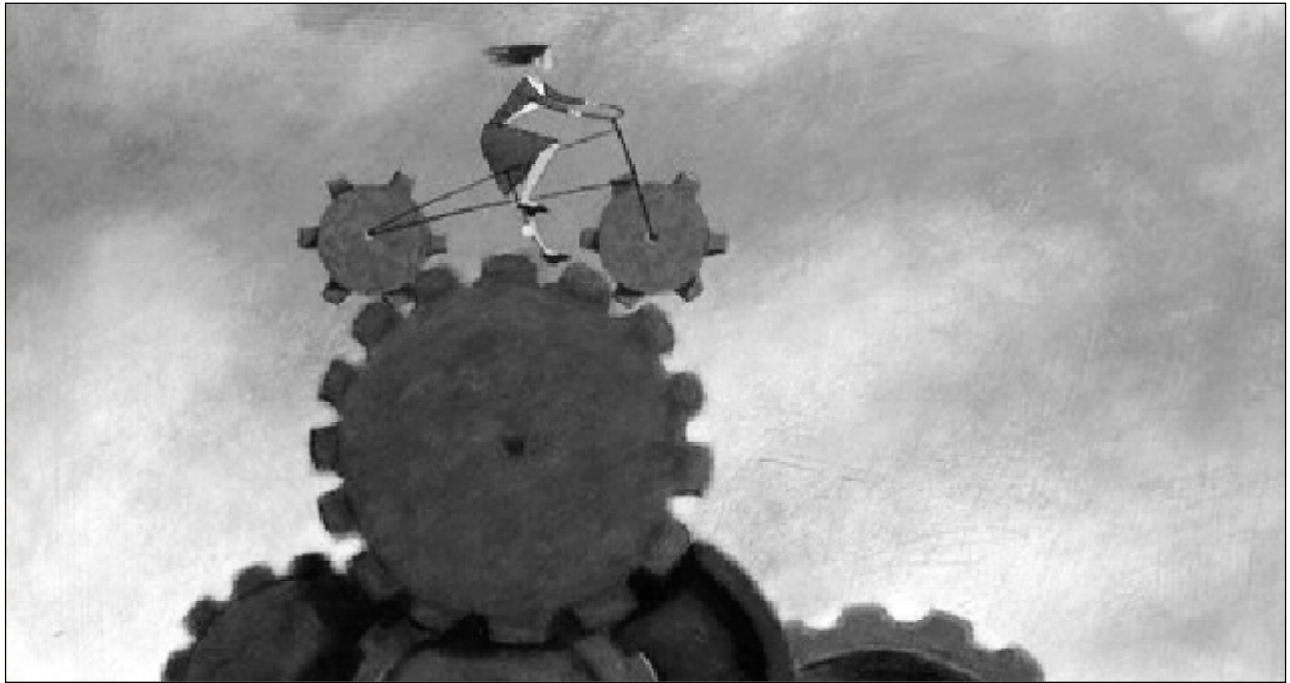
semiempresarial, en el 2009 esta relación se redujo a 2 personas. En otros términos, la incorporación reciente de trabajadores en el sector *informal* se ha dado con más intensidad como asalariados o titulares de unidades económicas *semiempresariales*, mientras que el aumento de los *trabajadores por cuenta propia* o sin remuneración, ha sido comparativamente moderado.

Vista la composición ocupacional del sector *informal* por sexos, destaca el predominio de las mujeres en el segmento *familiar* que, con ligeras variaciones en el año transcurrido, llega al 53,3% el 2009, reflejando la ausencia de oportunidades ocupacionales asalariadas que existen para ellas en el resto de los sectores del mercado de trabajo; comparativamente, el 32,1% de los hombres presenta esta forma de inserción ocupacional. A causa de la discriminación por razones de género en el acceso al empleo asalariado, en el sector *semiempresarial*, donde existe asalariamiento –por lo general en pequeña escala– la

participación de los hombres es de 25%, casi 10 puntos por encima con relación a las mujeres (14,3%).

Con este trayecto, con porcentajes crecientes de un año a otro, el 60% de los hombres y el 70,5% de las mujeres han pasado a concentrarse en el sector informal.

En comparación con otros países de la región, Bolivia presenta una de las tasas de informalidad más elevadas lo que sumado a un desempleo de dos dígitos, da como resultado un panorama laboral extremadamente crítico



Calidad del empleo: la precariedad como rasgo estructural

Ahora que el capitalismo ha entrado en una profunda crisis, en la mayor parte de los países del mundo, recrudece la explotación en el trabajo, la precariedad de las condiciones laborales, y la vulneración de los derechos de la clase trabajadora que se lleva la peor parte de sus consecuencias. La información disponible en 2009 permite verificar que a pesar de la tendencia a eliminar una parte del trabajo eventual, con el que generalmente se asocian las peores

El capitalismo ha entrado en una profunda crisis, recrudece la explotación en el trabajo, la precariedad de las condiciones laborales, y la vulneración de los derechos de la clase trabajadora

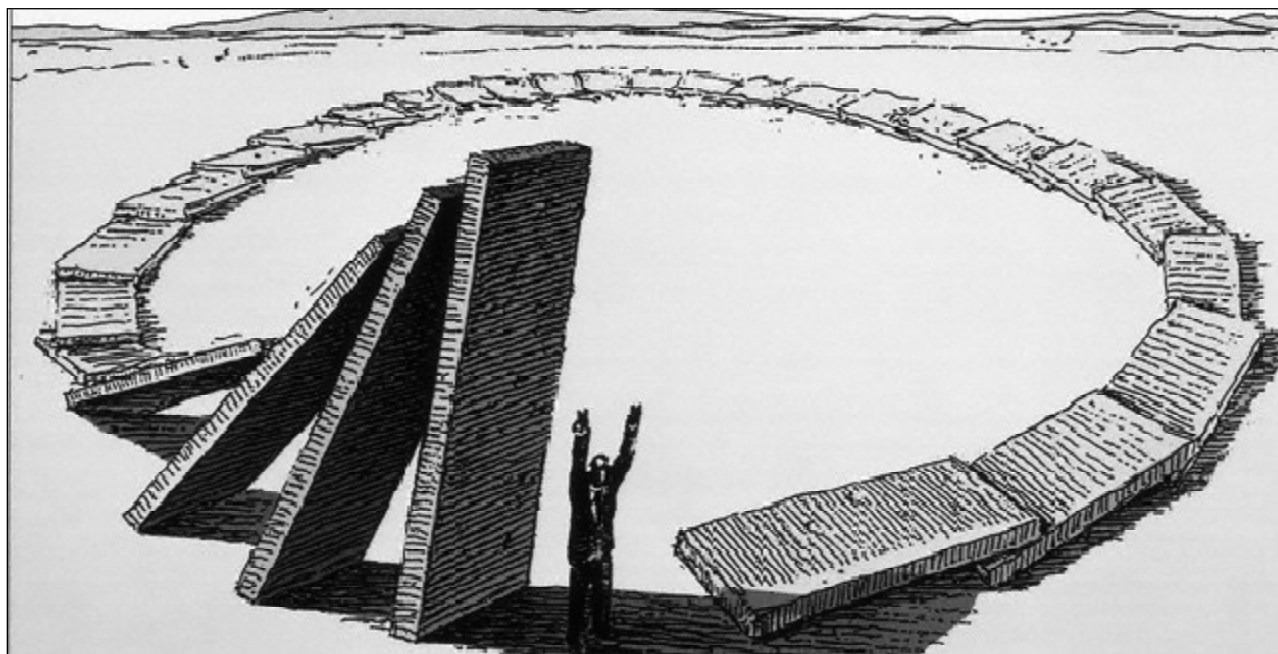
condiciones de trabajo, los indicadores de la calidad del empleo en Bolivia siguen mostrando un panorama desolador. Por lo tanto, es posible concluir que la permanencia de gran parte de los ocupados en sus puestos de trabajo ha sido posible a expensas de su calidad. A continuación se analizan algunos indicadores al respecto.

Estabilidad en el empleo

La estrategia empresarial predominante para reducir los costos laborales es el uso flexible de la fuerza de trabajo en función de las variaciones en la demanda de los bienes y servicios que se ofrecen en los mercados. La reducción o ampliación de la planta de trabajadores ocurre por lo general en tareas donde la fuerza de trabajo es fácilmente sustituible –aquellas que no demandan calificaciones específicas, son rutinarias o repetitivas y corresponden a las áreas periféricas de los procesos de trabajo– en cambio, existe la tendencia a preservar la estabilidad de los trabajadores en las áreas y tareas de las cuales dependen los resultados del proceso productivo y la calidad de los bienes y servicios que se realizan.

En periodos de contracción económica como el actual, el núcleo estable de trabajadores tiende a mantenerse, mientras que el núcleo periférico está sujeto a una intensa rotación laboral. Esto ha ocurrido en la mayor parte de las empresas un año después de la irrupción de la crisis y, por lo tanto, la estabilidad laboral sigue siendo un privilegio para un porcentaje muy reducido de los trabajadores asalariados, lo que ratifica el carácter estructural que con el tiempo adquiere la inseguridad en el empleo.

De un año a otro, los ocupados sujetos a contrato por tiempo indefinido o con empleo estable siguen siendo apenas algo más de la mitad, llegando al 52% con una variación mínima respecto a 2008 (51,3). Este porcentaje es menor al promedio en el sector *semiempresarial* con el 41,7% y *empresarial* con 50,1%, mientras tanto, en el sector *estatal* la proporción de ocupados permanentes disminuye del 77,5% al 74,8%. Esta tendencia permite constatar nuevamente que la demanda de trabajo no es sostenible en el país y que la seguridad en el empleo, para quienes se han mantenido en sus



puestos de trabajo, se encuentra seriamente amenazada en este escenario de crisis.

Salarios e ingresos laborales no cubren la canasta normativa alimentaria

El incremento al salario mínimo nominal (SM) fue de 12% en 2009, llegando a Bs 647,5. En términos reales de un año a otro el SM ganó poder adquisitivo en similar porcentaje, debido al bajo índice de inflación registrado en el 2009. Sin embargo, a pesar de esta recuperación, seguía cubriendo solamente el 47% del costo de la canasta normativa alimentaria⁷. En julio de este año, el 31,4% de los trabajadores ganaba menos del salario mínimo y el 60,4% menos de dos salarios mínimos –ni siquiera el equivalente al costo de una canasta normativa alimentaria– reflejando que los salarios siguen siendo la principal variable de ajuste en el mercado de trabajo, esta vez con el pretexto de la desaceleración económica.

Comparando los ingresos por sectores del mercado de trabajo se observa un comportamiento altamente diferenciado; mientras que el porcentaje de ocupados con menos de dos SM

en el sector *estatal* es de 25%, en el sector *empresarial* es superior al 53% y se eleva al 63,2% en el *semiempresarial* y al 71,8% en el *familiar*. Es decir, que mientras la mayor parte de los trabajadores solamente depende de sus ingresos laborales para satisfacer sus necesidades esenciales, con lo que ganan es cada vez más difícil cubrir, al menos, el costo de una canasta alimentaria. De esta tendencia no escapan gran parte de los ocupados del sector *empresarial* tanto privado como público.

Una mirada comparativa de lo que acontece con los ingresos por sexos muestra que mientras la mitad de los hombres (50,9%) gana por debajo de 2 SM, la proporción de mujeres en esta misma situación llega al 72,4%. Si se toma en cuenta que la brecha de informalidad entre hombres y mujeres tiende a disminuir, la amplia diferencia de ingresos que presentan es un reflejo de la creciente segregación de las mujeres en los puestos de trabajo y ocupaciones que ofrecen las peores condiciones de trabajo, bienestar, promoción y desarrollo profesional, no solamente en el sector *formal*, sino también en el sector *informal*. Que esto suceda en un contexto de disminución

del trabajo eventual, muestra que las condiciones salariales de los trabajadores estables se han seguido deteriorando, afectando a la capacidad de consumo de los hogares y, por esa vía, a los ingresos de los trabajadores independientes.

En el 2009, el subempleo por ingreso/horario siguió afectando al 55,7% de los ocupados en las ciudades del eje, con una mayor incidencia entre los trabajadores de los sectores *semiempresarial* (64,6) y *empresarial* (55,8), reflejando que los ingresos se deterioran más entre los trabajadores asalariados del sector *privado* (Cuadro 9).

Las condiciones salariales de los trabajadores estables se han seguido deteriorando, afectando a la capacidad de consumo de los hogares y, por esa vía, a los ingresos de los trabajadores independientes

En términos agregados, el resultado global del proceso de producción se expresa bajo la forma de los ingresos del trabajador y del capitalista: hasta fines del 2008 disminuyó la parte del ingreso del que se apropian los trabajadores hasta apenas el 25%; mientras siguió aumentando la participación de la ganancia empresarial hasta el 55%, más del doble de lo que obtienen los trabajadores asalariados en el país. Esto refleja que ha recrudescido la explotación del trabajo, es decir, que el mantenimiento o restauración de las tasas de ganancia en esta nueva fase de crisis se da a expensas del pago de remuneraciones todavía muy por debajo del valor de la fuerza de trabajo⁸. De hecho los resultados de la primera fase de contracción económica muestran que los trabajadores perdieron 1,2 puntos adicionales en su participación en el ingreso, entretanto, las ganancias aumentaron en 4% (Gráfico 5).

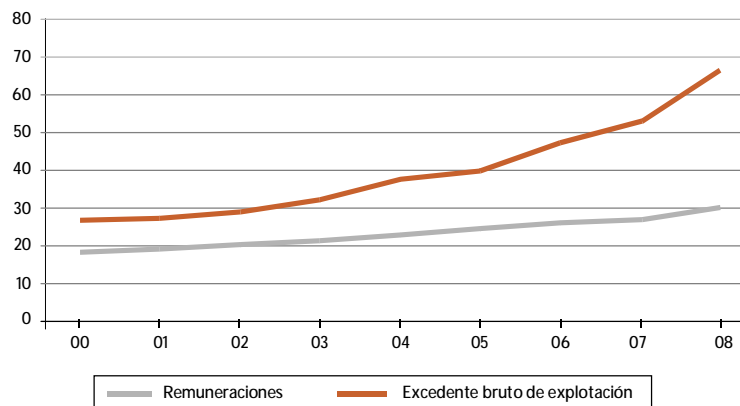
Esta forma de acumulación –basada en la sobreexplotación de la fuerza de trabajo antes que en la mejora de la productividad– se mantuvo inalterable durante el ciclo anterior de alto crecimiento económico, por lo tanto, era previsible que sigan siendo los trabajadores quienes paguen el costo más alto de la crisis. Esta tendencia contrasta con un escenario discursivo que, desde las esferas gubernamentales, plantea avanzar en una mejor distribución de la riqueza. Entretanto, el aumento de la masa de ganancia o excedente bruto de explotación en el país, no se ha traducido en mayores niveles de inversión y productividad, capaces de impulsar la demanda de trabajo, sino simplemente en la mayor concentración del ingreso y la riqueza de donde se nutren la desigualdad social y la pobreza.

(Des) Protección social

Un porcentaje extremadamente alto de trabajadores y trabajadoras no cotiza a la seguridad social para contar con una jubilación o renta de vejez. Sin variaciones de un año a otro, apenas uno de cada cinco ocupados en las ciudades del eje (20,7%),



Gráfico 5
Bolivia: Remuneraciones y excedente bruto de explotación
(En miles de millones de bolivianos)



Participación (En porcentaje)	2000	2005	2006	2007	2008
Remuneraciones	36,3	31,0	27,5	26,2	25,0
Excedente Bruto de explotación (ganancia)	49,8	51,6	51,9	51,4	55,5

Fuente: ECEDLA, 2009



aportaba regularmente al sistema de pensiones. Entre los asalariados esta proporción sigue siendo baja y en un año disminuyó de 38,0% a 37,5%.

Este es otro indicador de que las condiciones de trabajo siguen siendo precarias y socialmente desprotegidas⁹, sobre todo entre quienes ya eran vulnerables antes de la crisis. En todo caso, es destacable la baja cobertura de los beneficios de protección social en el sector *empresarial* que apenas abarca a uno de cada tres ocupados, reflejando que el Estado no ha logrado

frenar las prácticas de flexibilidad laboral ni establecer los controles adecuados para que los derechos de los trabajadores sean respetados por los empleadores.

Si esto es así en el llamado sector *formal* e incluso en el propio sector *estatal*, la situación de desprotección social prácticamente se ha generalizado entre los asalariados del sector *semiempresarial* y en el sector *familiar*. Esto ocurre a pesar de la promulgación, entre otras, de normas que prometen favorecer la ampliación de la cobertura del sistema de pensiones, incluyendo a los trabajadores independientes. De continuar esta tendencia ocho de cada diez trabajadores no contarán con los recursos propios para vivir adecuadamente en su vejez, lo cual supone un gran desafío para la sociedad y, específicamente para el Estado, dado su rol como garante de las condiciones para una vida digna de la población en el país (Cuadro 9).

Los indicadores presentados hasta aquí hablan por sí mismos de la precariedad de las condiciones laborales y su persistencia en el tiempo. Su análisis conjunto a través de un indicador compuesto permite verificar que la precariedad laboral¹⁰ sigue afectando a ocho de cada diez trabajadores. Esta situación tan crítica

expresa que la posibilidad de seguir flexibilizando el empleo en términos contractuales, salariales y de protección social, es decir, de continuar abatiendo las condiciones de trabajo, ya ha encontrado límites en el propio deterioro de la calidad de los empleos. De allí resulta que la búsqueda de reducción de costos laborales para no afectar las cuotas de ganancia ahora pasa por la disminución de la planta de trabajadores y la ampliación de las jornadas entre los que permanecen ocupados. Estas prácticas no sólo inciden en el aumento de la tasa de desempleo, sino en el avance de la precariedad del trabajo (Cuadro 9).

El desempleo, el principal problema en el país

Según la ECEDLA, realizada en julio de 2009, el desempleo, la situación económica en general y la situación política, en ese orden, son los problemas más importantes que afectan a la población boliviana. Consultados al respecto, el 35,7% de los informantes no vacila al identificar al desempleo en primer lugar, dejando atrás otros problemas a los que les asignan importancia. En efecto, otro 17,1 % plantea que la situación económica en general está mal o da cuenta de algunas de sus manifesta-

Cuadro 9
Ciudad del eje: Calidad del empleo por sectores del mercado de trabajo, 2009
(En porcentaje)

Condiciones de trabajo	Total	Estatal	Empresarial	Semiempresarial	Familiar
Estabilidad en el empleo					
Permanente	55,4	76,8	47,9	34,6	-
Salarios e ingresos					
Menos de 1 SM	31,4	6,1	18,1	30,4	46,9
Menos de 1 CNA	65,4	30,3	56,2	65,2	77,6
Subempleo por ingreso/horario	55,7	23,2	55,8	64,6	55,0
Cobertura de la seguridad social					
Cotiza a una AFP	20,7	83,3	35,4	14,4	1,5
Precariedad laboral					
No precario	18,7	43,6	20,3	14,6	15,3
Precario	23,8	46,7	45,7	35,8	0,6
Precario extremo	57,6	9,8	34,0	49,6	84,2

Fuente: ECEDLA, 2009.

ciones como la carestía de los bienes de la canasta familiar, la falta o insuficiencia de ingresos, la crisis de la producción, etc. Un porcentaje más bajo (8,3%), considera importantes los problemas asociados con la situación política del país, que se expresan en los conflictos entre gobierno y oposición y las pugnas entre sus representantes. A estos problemas los informantes añaden otros como la inseguridad ciudadana (5,4%), la baja cobertura y los costos de la salud (4,1%), así como los problemas de acceso, calidad e infraestructura en el ámbito de la educación (4,7%). Finalmente el 24,7% menciona una gama amplia de otros problemas específicos, muchos de los cuales se asocian con la calidad de los empleos, la pobreza y con los déficits que se atribuyen a la gestión gubernamental.

Estos resultados no hacen más que ratificar lo que las cifras muestran: el desempleo se ha convertido en el problema número uno del país desde la mirada de la opinión pública. Más allá de la cifras o las tasas observadas, el desempleo como amenaza latente, como factor de inseguridad en los ingresos y de incertidumbre en la vida cotidiana de las personas, acaba siendo en la opinión de la gente el mal mayor que requiere una atención prioritaria desde la política pública y su gestión (Gráfico 6)

Una mirada prospectiva

De las lecciones aprendidas en las crisis del pasado se concluye que la caída en la demanda de fuerza de trabajo es una consecuencia inmediata de la contracción económica, y, que en cambio, la posibilidad de reanudar el ritmo de generación de empleos está siempre por detrás de la recuperación económica. También se conoce que tasas de desempleo que se incrementan en forma considerable o deterioros de la calidad del empleo, son extremadamente difíciles de revertir.

En el contexto de la crisis actual y de la reprimarización de la economía –que las salidas posibles amenazan con imponer a nuestros países– todo

apunta al riesgo de una prolongada recesión en la demanda de trabajo que no solamente va a repercutir en un elevado nivel de desempleo, sino en el recrudescimiento de la explotación en el trabajo, la precariedad de las condiciones laborales, y la vulneración de los derechos de la clase trabajadora. Esta tendencia se verá empeorada en el país a causa del profundo debilitamiento de la organización y acción colectiva de los trabajadores, agravada por el desempleo, su mayor subordinación a los intereses empresariales y a las políticas estatales que, en lugar de proteger a los trabajadores, siguen siendo funcionales al mantenimiento de los privilegios que benefician a la acumulación de capital, en desmedro de las condiciones de vida de la mayor parte de la población.

La Encuesta Urbana de Empleo: ECEDLA- 2009

El objetivo de la ECEDLA-2009 es contar con información actualizada sobre los principales indicadores de ocupación y empleo en el ámbito urbano del país. Ha sido realizada en las ciudades del eje central: La Paz, El Alto, Cochabamba y Santa Cruz, entre los meses de junio y julio de 2009.

Para su realización se definió una muestra probabilística aleatoria de

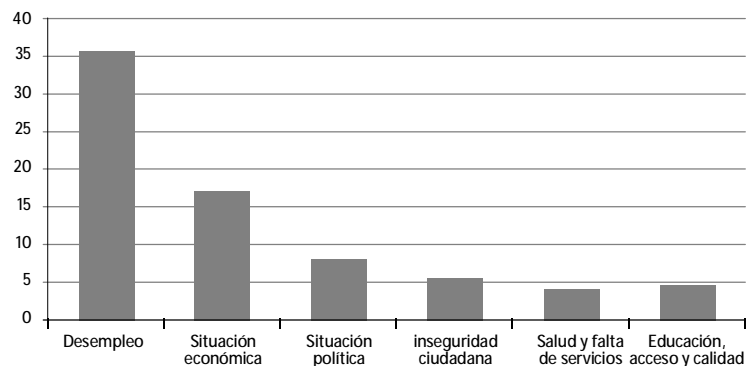
El desempleo se ha convertido en el problema número uno del país desde la mirada de la opinión pública

hogares de tamaño uniforme por ciudad, calculada con un intervalo de confianza global de $\pm 2,19\%$. La muestra efectiva fue de 2.000 hogares (500 por ciudad) distribuidos en cuotas por zona censal, con un total de 8.718 personas. El levantamiento fue realizado con el concurso de Realdada-Investigación Social y Estudios.

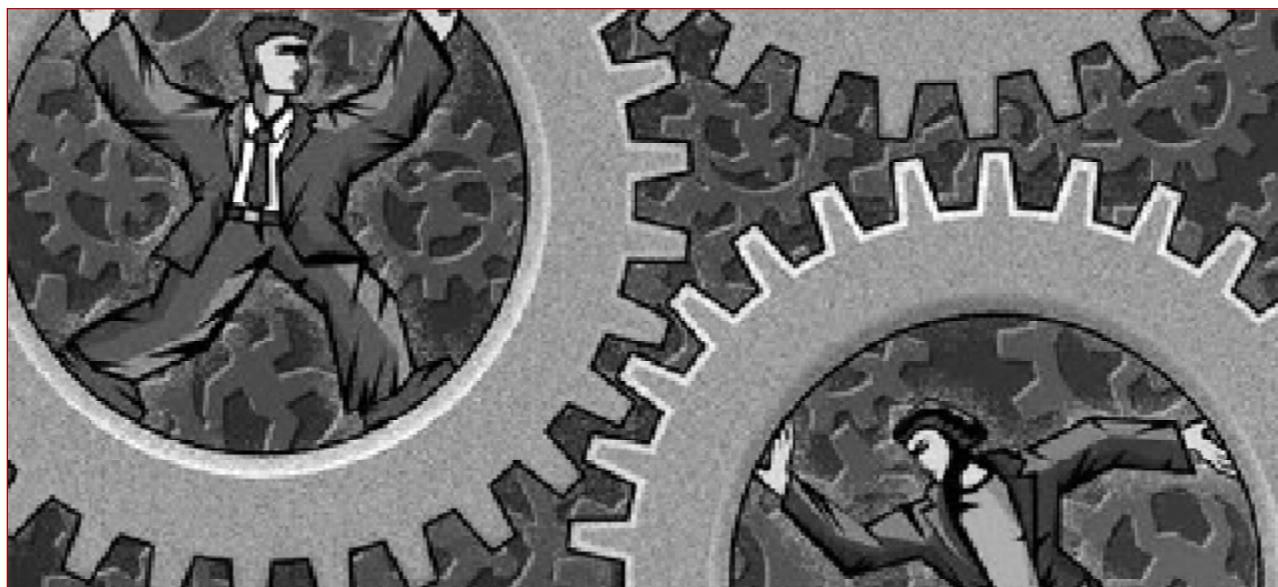
NOTAS

1. Esta expansión puede deberse a un aumento en la masa salarial de la administración pública, ocasionada por el pago de un bono extraordinario Bs 1.000 a los/as servidores públicos con ingresos inferiores a los Bs 5.000 (D.S. 0109 de 1° de mayo de 2009).
2. Después de varios años de experimentar un descenso, en el 2009 se asiste a una etapa de recuperación de la tasa de participación en la actividad económica, que se eleva en 1,7% respecto al año anterior. Este comportamiento es diferente entre los hombres que presentan un modesto aumento anual (1,5%) y las mujeres, quienes inten-

Gráfico 6
Ciudades del eje: Problemas más importantes del país, 2009
(En porcentaje)



Fuente: ECEDLA, 2009.



sificaron su ingreso a la actividad económica a un ritmo del 2,7%, buscando compensar el persistente deterioro de los ingresos familiares. Además, en el 2009 comienzan a desacelerarse los flujos de migración transnacional, que agravan el cuadro de disponibilidad de recursos monetarios para la subsistencia familiar, lo que incide en el comportamiento descrito.

3. En la segmentación del mercado de trabajo se consideran variables cualitativas como la separación entre propietarios del capital y el trabajo, la existencia o no de relaciones de asalariamiento y la propiedad –estatal o privada– de los medios de producción. En el sector empresarial, existe una separación clara entre propietarios del capital y del trabajo y se han generalizado las relaciones de asalariamiento; dependiendo de la propiedad de los medios de producción se puede distinguir en su interior un segmento estatal y otro privado. A diferencia del sector empresarial, en el sector semiempresarial los propietarios de los medios de producción participan también como productores directos junto a los trabajadores que contratan, es decir, no se ha dado una clara

separación entre capital y trabajo. A su vez, el sector familiar está conformado por trabajadores independientes que trabajan solos o con apoyo de otros miembros de su familia. Por último, el servicio doméstico agrupa a los ocupados en unidades domésticas u hogares.

4. El crecimiento en el empleo estatal apenas modificó su participación en el empleo total de las ciudades desde el 8,6% al 9,6%, con una mayor incidencia en el empleo masculino.
5. El empleo en los sectores *semiempresarial* y *familiar* se considera como *proxy* del llamado sector *informal*.
6. La composición se analiza con referencia al porcentaje que representa la informalidad en el empleo total.
7. El Índice de Precios al Consumidor - Base 1991 fue enlazado a la base 2007 para tener una serie continua.
8. El valor de la fuerza de trabajo es el equivalente al costo de los bienes y servicios para cubrir las necesidades de subsistencia del trabajador y su familia.
9. Existe una fuerte correlación entre el porcentaje de ocupados que no aportan para su jubilación y que no tienen cobertura del seguro de salud.
10. El concepto de precariedad laboral

comprende a las formas de trabajo que presentan, entre otras, todas o algunas de las siguientes características: i) discontinuidad del trabajo o incertidumbre laboral como norma; ii) incapacidad de control sobre el trabajo (disponibilidad permanente, jornadas extensas, rotación funcional involuntaria, etc.); iii) desprotección social del trabajador o ausencia de prestaciones dispuestas por ley; iv) bajas remuneraciones, ingresos variables, sin promoción ni incentivos. En este análisis se considera precario el trabajo sujeto a contrato eventual, temporal o por obra, con un salario por debajo del costo de reproducción del trabajador y su familia o menor a Bs 1.800 (50% del costo de la canasta familiar básica, considerando la existencia de dos perceptores de ingreso en promedio por hogar) y, que no tiene cobertura de las prestaciones de la seguridad social de largo plazo. En el caso de los trabajadores independientes se consideran solamente los últimos dos criterios. El trabajo precario extremo se diferencia del trabajo precario por presentar los tres déficits simultáneamente. ∴